

**Hay
un tiempo...
¡y es éste!**

*Un tiempo
oportuno para...*

***Dar otra posibilidad
a nuestra historia***

*I domingo - 22 de febrero
Pondré mi arco en las ubes
...señal de la Alianza que
establezco con ustedes
(Gen 9,13).*

***Descubrir a Dios como
aliado de nuestra vida***

*II domingo - 1 de marzo
Si Dios está con nosotros
¿quién estará contra
nosotros...? (Rom 8,31b).*

***Deja de pensar a la fe
como un conjunto de reglas***

*III domingo - 8 de marzo
Quiten esto de aquí.
¡No conviertan la casa de mi
Padre en un mercado!
(Jn 2,16).*

Hacer luz sobre nuestra vida

*IV domingo - 15 de marzo
Aquel que actúa conforme
a la verdad se acerca
a la luz... (Jn 3,21).*

***Pensar la vida
como un don de sí***

*V domingo - 22 de marzo
Si el grano de trigo que cae
en la tierra no muere,
queda infecundo (Jn 12,24).*

***Liberarnos del miedo
y afrontar las dificultades***

*Domingo de Ramos
29 de marzo
Jesús, lanzando un fuerte grito
expiró. El velo del templo se
rasgó en dos (Mc 15,37-38).*

***Descubrir que la tumba está
vacía, el Señor está vivo
y nos precede...***

*Pascua de Resurrección
5 de abril
¿Quién nos retirará
la piedra de la entrada
del sepulcro? (Mc 16,3).*

Cuaresma 2015 - V domingo

Padre Luca Pandolfi

Jer 31,31-34; Sal 50; Heb 5,7-9; Jn 12,20-23

El que busca a Jesús, al inicio encuentra personas, seres humanos concretos, con sus cualidades y sus límites. Cuando alguien busca a Jesús, nos encuentra a nosotros, pero nosotros no bastamos: debemos ayudarnos los unos a los otros y no pensar que nosotros somos la respuesta. En el Evangelio de Juan (Jn 12,20-21), como Felipe y como Andrés, es necesario ayudarnos los unos a los otros. A Jesús se lo encuentra juntos y ninguno lo posee o lo tiene en el bolsillo. El que busca a Jesús tiene necesidad de encontrar hermanos que tratan de amarse, que tratan de colaborar y vivir la comunidad.

De este buscarse y encontrarse como hermanos, para ponerse al servicio de otros hermanos en la búsqueda de Dios, inicia la dinámica de una semilla de amor que muere y produce fruto. Es necesario morir a la manía de protagonismo y aprender a trabajar juntos. Jesús, el Hijo de Dios y del hombre, narra a sus discípulos de una semilla que caída en la tierra, si no muere, queda sola.

Es necesario volver a descubrir juntos cada día la belleza de ser una comunidad que en su corazón quiere la liberación y la plenitud de vida para todo el pueblo, para todos los hijos e hijas de Dios, aunque esto costara la entrega de nuestra vida. No se trata de ser un rebaño de ovejas que por miedo y sumisión sigue a un patrón o a una autoridad, sino un pueblo amigo de Dios, tomado de la mano por Dios, que tiene su ley de amor escrita en el corazón y que sigue a Jesús con la entrega de sí. Aún en las fatigas y en las traiciones diarias, volvemos a elevar la mirada y, con la ayuda de Dios, recomenzamos cada día a pensar y a vivir la vida como un don de nosotros mismos.

Oración

Señor, ayúdanos a no quedar solos,
escribe en nuestros corazones una ley de fraternidad,
danos el gusto de la solidaridad y de la comunión.

*Las vicisitudes que nos hacen sufrir
nos hagan sabios...
pero ayúdanos a reconocer
también las muchas veces
que no nos has hecho faltar
tu apoyo y tu consolación.*

*Concédenos comprender cuánto
perderemos nuestra vida
amándola de manera egoísta,
y cuánto la reencontraremos perdiéndola
por los hermanos, hermanas y tu Evangelio.*